

Nuestra América en la encrucijada*

*Armando Bartra Vergés***

*No nos basta condenar la realidad, queremos transformarla.
Tal vez esto nos obligue a reducir nuestro ideal; pero nos
enseñará, en todo caso, el único modo de realizarlo.*

José Carlos Mariátegui.

La caída de los precios de las *commodities* socava la estrategia con que los gobiernos progresistas de América Latina han hecho de las rentas recuperadas mediante nacionalizaciones la palanca redistributiva de revoluciones de bienestar legitimadas a través de comicios ¿Cuáles son los desafíos políticos y económicos que plantea el nuevo contexto?

The falling prices of the (commodities) undermines the strategy that the progressive governments of Latin America have made income recovered by nationalizations of the redistributive lever of revolutions of welfare legitimized through elections What are the political and economic challenges of new context?

SUMARIO: Introducción / I. Correlación de fuerzas y lucha de ideas en los procesos de transformación / II. Crisis del modelo neoliberal en América Latina / III. Proceso emancipatorio boliviano y el desafío libertario latinoamericano / IV. Reflexión final / Fuentes de consulta

* Conferencia magistral leída por el autor en el noveno Seminario Internacional. “Estudios ambientales y del territorio”, realizado entre el 20 y el 23 de octubre de 2014 en la Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, Bolivia.

** Dr. en Filosofía, Profesor Investigador del Departamento de Relaciones Sociales, UAM-X, Coordinador del suplemento “La Jornada del Campo”, en el periódico *La Jornada*.

Introducción

A quienes en octubre de 2014 intervenimos al término del noveno Seminario internacional en Estudios ambientales y del territorio, se nos pidió abordar los “retos prospectivos de la lucha política contemporánea en América Latina”, es decir, otear los futuros disponibles en una perspectiva que parta de la presente coyuntura. Pregunta perentoria que no admite esperar a que los acontecimientos se asienten y la perspectiva que da el tiempo facilite la reflexión sociológica académica. Habrá pues que correr el riesgo de hacer apuestas y reflexionar desde los hechos en su inmediatez, desde los acontecimientos en bruto tal como aparecen en ese primer filtro de la realidad, que para los lectores matutinos de periódicos es la prensa, y cómo se abordan en las conversaciones informales con los testigos y participantes a la mano. Aproximación que sin duda es política sin demérito de ser también académica.

I. Correlación de fuerzas y lucha de ideas en los procesos de transformación

La política es el arte de mudar a nuestro favor la *correlación de fuerzas*. Y dado que el infausto capitalismo es aún globalmente dominante, las acciones de resistencia y por mudanzas justicieras y libertarias pueden calificarse —siguiendo a Antonio Gramsci¹— de luchas *contra-hegemónicas* en tanto que desafían tanto el poder material, es decir económico, político y militar del sistema, como su poder espiritual, esto es, su capacidad de crear consensos favorables a sus valores y principios civilizatorios.

Modificar en nuestro beneficio la correlación de fuerzas consiste entonces en trabajar para que las mayorías transiten de la *heteronomía* a la *autonomía* y, rompiendo el yugo de la *subalternidad*, articulen un nuevo *sentido común*: un *nosotros* fraterno y contestatario y con él renovadas prácticas colectivas. Trabajar contra-hegemónicamente es ir edificando *ethos* en rebeldía, otras relaciones sociales que son ya utópicas en la medida en que resisten al orden imperante y tejen a contrapelo formas de convivencia alternas. Y es que si hoy son locales, regionales y a veces nacionales algún día las resistencias constructivas conformarán una nueva, recíproca y dialogante globalidad.

Ahora bien, es imposible hablar de hegemonía y contra-hegemonía sin entrar en el tema de los *bloques históricos*.² No los alineamientos circunstanciales propios de la coyuntura, sino de las convergencias sociales estratégicas que definen el campo de lucha durante períodos prolongados. El asunto es fundamental pues el proyecto alternativo y la cultura política de la resistencia no se construye con propuestas de

¹ Antonio Gramsci, *Antología*, Madrid, Siglo XXI, 1974.

² *Ibid.* pp. 409-422.

orden académico u ocurrencias ideológicas mejor o peor argumentadas, sino articulando los intereses y el discurso de los sujetos que confluyen en el ámbito contestatario y con referencia crítica a los de quienes conforman el bloque contrario que es globalmente dominante.

En términos políticos el desgaste de la hegemonía sistémica y la construcción de un sentido común opositor pasa por la definición de las *contradicciones* y las *alianzas*: cuál de las tensiones fundamentales que enfrentamos es la más perentoria y convocante y por tanto quienes son hoy nuestros amigos y quienes nuestros enemigos.

Naturalmente también está la lucha de ideas en el campo contra-hegemónico, que puede ser decisiva en la conducción y la direccionalidad de los procesos de transformación. La composición de las alianzas no impide, sino exige a cada uno de los sujetos que las conforman explicitar y defender sus propios diagnósticos y visiones de futuro específicas. Pero sin olvidar que la viabilidad de estos depende de la correlación de fuerzas y por tanto de la conformación de un bloque histórico contra-hegemónico tan incluyente como sea posible.

II. Crisis del modelo neoliberal en América Latina

Pienso que la gran crisis que estamos viviendo en todo el mundo pone en cuestión al *neoliberalismo*, pero también al *capitalismo* como modo de producción y a la propia *modernidad occidental* conduciéndonos a una **época de transición más o menos prolongada** donde habremos de ir mudando estructuras civilizatorias de larga duración.

Creo también que —cuando menos en América Latina— lo que está en la picota en la fase actual de la crisis es el modelo neoliberal que imprimió su lacerante sello en el capitalismo canalla y descontrolado de las últimas décadas. Sostengo, igualmente, que es la debacle de ese modelo y de las dolorosas realidades que engendró, lo que más severamente erosiona la hegemonía sistémica, fortaleciendo con ello al bloque histórico opositor. Agrupamiento contra-hegemónico en formación al que, además de los excluidos y explotados de siempre, se incorporan amplios sectores de las capas medias depauperadas y una parte importante de los empresarios medianos y grandes, vapuleados por la apertura desordenada de los mercados, la globalización asimétrica, la especulación financiera y las mega-corporaciones abusivas.

La convergencia que hace posible el cambio es, pues, una extensa y variopinta alianza anti neoliberal. Y si ponderamos el escenario internacional —del que ha desaparecido el “campo socialista”—, las condiciones nacionales más generalizadas y la composición del bloque contra-hegemónico, tendremos que concluir que en el corto plazo la mudanza justiciera y libertaria deberá conducir —está conduciendo— a alguna variante de *capitalismo posneoliberal*: economías de mercado estatalmente reguladas y democráticamente redistributivas donde en principio no se inhibe la acumulación pero si la explotación extrema del trabajo, la discriminación

étnica y el saqueo de la naturaleza. Economías inevitablemente abiertas que no le dan la espalda a la dispareja y opresiva globalidad realmente existente, pero que tratan de encontrar en ella un acomodo menos inicuo, diversificando y tratando de equilibrar sus alianzas comerciales y financieras.

Si esto es así, es indiscutible que el horizonte histórico de la actual fase emancipatoria es aún el de la modernidad en sus grandes vertientes: la economía de mercado capitalista, la economía planificada socialista, y cruzándolas a ambas, alguna clase de desarrollo. Lo dice bien la nueva Constitución boliviana: “economía plural”, con fuerte protagonismo del Estado y prioridad estratégica de la economía social y comunitaria. ¿Esquizofrenia? Posiblemente, pero es que en nuestro quimérico subcontinente sólo con oxímorones y ejercicios grotescos que pongan junto lo distante y hagan convivir lo aparentemente incompatible podemos resistir a la globalidad imperial y salir del capitalismo colonialista y disforme que nos tocó.

En el capitalismo como en el socialismo —que en el fondo no son más que economías y esta es su miseria— sin crecimiento del “producto” es imposible una redistribución del “ingreso” que reduzca la ancestral inequidad.

Me parece claro que en las condiciones globales y nacionales prevaecientes se puede acotar al mercado como “mano invisible” y regulador automático, pero no se puede prescindir de él. Me resulta evidente también que en un orden así hay espacio para empresarios —imprescindibles entre otras cosas porque dinamizan la economía— pudiendo estos ser privados, comunitarios, asociativos o estatales.

Ahora bien, el problema cuando se tiene una economía con mercado y empresarios radica en que en lugar de que el proceso emancipatorio conduzca a desmercantilizar progresivamente la vida, continúen o aún se profundicen las privatizaciones; que en vez de que el curso de la producción se vaya subordinando paulatinamente al interés social y enfocándose a la satisfacción de necesidades reales, prime en ella la lógica irrestricta de la acumulación; que en vez de que los empresarios privados tengan un lugar con otros en la concertación social, devengan actores protagónicos germen de nuevas oligarquías [...].

En un trance así —entre el neoliberalismo canalla y una cascara de plátano— todo depende de la conducción y direccionalidad del proceso.

En el capitalismo como en el socialismo —que en el fondo no son más que economías y esta es su miseria— sin crecimiento del “producto” es imposible una redistribución del “ingreso” que reduzca la ancestral inequidad. Y en medio de una crisis global de escasez que dispara las rentas, el crecimiento más a la mano es el que se sustenta en la recuperación y valorización de los recursos naturales. Lo que a su vez conduce a la reprimarización exportadora de la economía en una dinámica perversa que si no se contrarresta con enérgicas políticas de fomento a la producción industrial y la de mercado interno, deviene trampa mortal. Lo que llaman “extracti-

vismo”.³ Por otra parte, para atenuar rápidamente la injusticia no hay como el gasto público en programas sociales. Lo que algunos consideran “asistencialismo”.

En otras palabras: rescate de las rentas —o parte de ellas— por el gobierno, que las emplea para reducir la pobreza y aumentar el consumo de las capas medias, con lo que también adquiere legitimidad con procedimientos que pueden verse como clientelares. Un modelo útil en el corto plazo pero lleno de contradicciones y que no puede sostenerse por mucho tiempo. Un dispositivo de transición que dejado a su inercia lleva inevitablemente a debilitar la vigilancia ecológica y bajar la guardia frente al gran capital corporativo y financiero del que depende la marcha de la economía.

El incierto y peligroso panorama que dibujo no resulta de traiciones o claudicaciones de quienes gobiernan desde la izquierda (sin descartar que pudiera haberlas). Lo que sucede es que la recuperación y redistribución de las rentas es la mejor receta disponible para ir saliendo del inicuo y desastroso escenario heredado en que nos movemos. Es lo que tenemos a la mano. Desde este pantano hay que caminar hacia el futuro. De nada sirve clamar contra el *neodesarrollismo populista, clientelar, extractivista y primario-exportador* si no asumimos también los retos objetivos que imponen las circunstancias.

En este contexto se entiende el porqué de las recurrentes y no siempre exitosas estatizaciones y regulaciones económicas venezolanas que no desatan el nudo de su economía y suenan a viejo socialismo, mientras que Cuba amplía el campo de la producción mercantil; se explica que hace unos años el vicepresidente García Linera de Bolivia hablo del “capitalismo andino-amazónico” y que el presidente Correa de Ecuador apostó por un “capitalismo eficiente”; se explica la propensión de los gobiernos de Bolivia y de Ecuador a poner en valor porciones de la selva amazónica; se explican las alianzas estratégicas de ciertos países latinoamericanos con el neoexpansionismo chino o la emergente potencia conosureña que es Brasil. Se explica, no necesariamente se justifica, cuando menos no sin la debida discusión de las opciones disponibles.

En lo económico, lo que impulsan los gobiernos progresistas del subcontinente es un capitalismo algo más endógeno, marcadamente redistributivo, con fuerte participación estatal y asociado a países y bloques de repuesto como China y el Mercosur. Un modelo aún renco, disforme y a mediano plazo insostenible, pero que en el corto plazo ha mejorado en alguna medida la vida de la gente. Lo que no es poca cosa. Sobre todo si pensamos en las hambrunas y penurias en que se abismaban por décadas a los países que en el siglo pasado hicieron revoluciones socialistas.

III. Proceso emancipatorio boliviano y el desafío libertario latinoamericano

No estoy afirmando algo que no hayan dicho e impulsado antes actores importantes del proceso emancipatorio latinoamericano. Pongo el ejemplo de Bolivia.

³ Eduardo Gudynas, “El nuevo extractivismo del siglo XXI. Diez tesis sobre el extractivismo bajo el progresismo latinoamericano actual”, en *Memoria*, núm. 243, México, junio 2010, pp. 24-30.

“Hay tres modernidades —dijo el vicepresidente García Linera en una entrevista de 2007— la industrial, la microempresa urbana artesanal y la campesina comunitaria”. Y entró al debate:

Este proyecto se distancia del desarrollismo [...], según el cual todos debían convertirse en obreros o burgueses. Aquí estamos imaginando una modernización pluralista (*que respete*) la lógica microempresarial, campesina y comunitaria. Hay tres modernizaciones en paralelo, mientras que el desarrollo cepalino impulsaba una sola vía de modernización [...] Las posibilidades de transformación y emancipación de la sociedad boliviana apuntan a eso. A reequilibrar las formas económicas no capitalistas con las capitalistas, a la potenciación de estas formas no capitalistas para que, con el tiempo vayan generando procesos de mayor comunitarización que habiliten pensar en un poscapitalismo. El posneoliberalismo es una forma de capitalismo, pero creemos que contiene un conjunto de fuerzas y de estructuras sociales que, con el tiempo, podrían devenir poscapitalistas.⁴

Así, Bolivia no es sólo un Estado plurinacional que reconoce la diversidad de pueblos y culturas, sus derechos autonómicos y sus dominios territoriales; es igualmente una *economía de la diversidad* orientada por un paradigma híbrido de desarrollo que reconoce la pluralidad técnica, productiva y social realmente existente, y que asigna un lugar a lo industrial (privado o de Estado) y otro a la unidad doméstica (artesana o campesina). Un paradigma esencialmente bimodal —aunque por su direccionalidad no necesariamente ecléctico— que admite la coexistencia de dos racionalidades contrapuestas: la de la ganancia y la de la subsistencia. Esto en una complementación dinámica e inestable donde lo que está en juego es si a la postre la lógica del lucro dominará sobre la lógica del bienestar (en boliviano del “buen vivir”) y los campesinos, los artesanos, las comunidades productivas y las empresas sociales terminarán —como siempre— sometidos a sistemas que los explotan, o si esta vez serán capaces de construir un orden socioeconómico inédito donde la economía comunitaria, valga decir la economía del sujeto, la economía moral, impere no sólo en el nivel familiar y regional sino también a escala nacional e internacional.

Desde 2006, antes de que se promulgara la nueva Constitución y con un Congreso en contra, el gobierno de Evo Morales emprendió una serie de transformaciones importantes: revirtió parcialmente la desnacionalización del petróleo y el gas, avanzó en la reapropiación de la minería y también en la recuperación del control sobre el sector eléctrico. En el campo, además del saneamiento de la tenencia y de la entrega de tierras a campesinos e indígenas, operados mediante la Ley 3545 de Re-

⁴ Maristella Svampa y Pablo Stefanoni, entrevista a Álvaro García Linera: “Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas”, en OSAL Observatorio Social de América Latina, año 7, núm. 22, septiembre, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2007, pp. 157 y 158.

conducción Comunitaria de la Reforma Agraria, se definió una política de seguridad y soberanía alimentarias con sustentabilidad ambiental. Finalmente, en septiembre de 2005 se formuló un Plan Nacional de Desarrollo, orientado a impulsar un Nuevo Modelo Nacional Productivo.⁵

En cuanto a la dinámica de la producción, el balance de estas medidas es francamente positivo.⁶ Según la Cepal, entre 2006 y 2010 la economía boliviana creció a un promedio anual de casi 5%, y aún en el nefasto 2009 la expansión fue de 3.4%.⁷ A lo que hay que añadir un superávit de la balanza de pagos de 326 millones de dólares y un incremento de 858 millones en las reservas internacionales, que alcanzaron la cifra de 8 580 millones de dólares. En el mismo lapso el salario mínimo tuvo un incremento acumulado de 54.3%, lo que añadido a la baja tasa inflacionaria y la caída del precio de los alimentos que caracterizó esos años, significó un importante mejoramiento del nivel de vida.⁸

Pero, por sí mismos, los indicadores macroeconómicos no hacen “verano”. La pregunta sobre la direccionalidad del proceso sigue en el aire.⁹ Todos los análisis coinciden en que durante los gobiernos del MAS, el histórico sesgo primario exportador de la economía boliviana lejos de atenuarse se ha profundizado¹⁰ y algunos sostienen con cifras que “el sector de hidrocarburos en Bolivia no es un sector predominantemente estatizado, sino un sector predominantemente transnacionalizado”.¹¹

Sobre esto escribí en 2011 en términos que creo siguen siendo válidos y cito en extenso:

El hecho es que hasta hoy la economía del país andino es extractiva y sus dos pilares han sido el saqueo de los recursos naturales y la sobreexplo-

⁵ MAS-IPSP (2010), *Bolivia para vivir bien. 2010-2015, Programa de gobierno*. MAS-IPSP, La Paz. Aillón Gómez, Tania (2013), “Nuevo paradigma de política económica y acumulación de capital industrial en la era del MAS”, en *Búsqueda*, año 23, núm. 42, Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba.

⁶ Isabela M. Radhuber, “Rediseñando el Estado: un análisis a partir de la política hidrocarburífera en Bolivia”, en *Umbrales. Revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo*, núm. 20, CIDES-UMSA. La Paz, 2010, p. 112.

⁷ César Padilla Romero, “Indicadores macroeconómicos y macrosociales desde la perspectiva de la seguridad alimentaria en Bolivia (1895-2012)”, en *Umbrales, Revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo*, núm. 33, CIDES-UMSA, La Paz. 2013, p. 33.

⁸ Carlos Fernández-Vega, “México S. A., México”, en *La Jornada*, 7 de agosto, 2010, p. 26.

⁹ Manuel de la Fuente, “Bolivia: ¿rumbo a un nuevo modelo de desarrollo?”, en *Nueva Crónica —y buen gobierno—*, núm. 66, *Prima y Plural*, La Paz 2010, pp. 9-11.

¹⁰ Tania Aillón Gómez, “Nuevo paradigma de política económica y acumulación de capital industrial en la era del MAS”, en *Búsqueda*, año 23 núm. 42, Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2012, pp. 113-126. Omar Erick Villazón del Carpio, “Valoración económica de los recursos naturales e histórica dependencia boliviana”, en *Búsqueda*, año 23, núm. 41, Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón. Cochabamba, 2013, pp. 25-32.

¹¹ Lorgio Orellana Aillón, *Regulación y acumulación de capital en el sector de hidrocarburos (1998-2011)*, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2012, p. 62.

tación de la fuerza de trabajo. Tanto la petroquímica como la agroexportación bolivianas son actividades rentistas y predatoras donde más que la inversión productiva se valoriza la propiedad sobre los recursos naturales. Y en ambas operan modalidades de trabajo forzado y/o sobreexplotado; sub-retribución extrema que no tiene costos ni siquiera indirectos para el capital, pues en una lógica exportadora el mercado interno y la capacidad de consumo de la población importan poco, de modo que los bajos salarios no tienen consecuencias para la realización de una plusvalía que se hace efectiva en el exterior. El rentismo y la sobreexplotación laboral no son fallas corregibles a voluntad, son piezas clave en un patrón de acumulación que en Bolivia empezó fincado en la plata, siguió con el caucho, pasó por el estaño y hoy se apoya en el gas. De modo que si los bolivianos han de emanciparse como trabajadores y a la vez preservar la naturaleza, tendrán también que cambiar de modelo económico Y un Nuevo Modelo Económico Productivo, es precisamente lo que se propone el MAS como programa de gobierno 2010-2015. Un paradigma inédito donde los recursos naturales sean recuperados por la nación, donde el valor agregado se imponga sobre la renta, donde se privilegie el mercado interno sobre la exportación, donde los recursos naturales se aprovechen en vez de destruirse y donde el trabajo sea digno y bien remunerado. Y para esto es necesario sustituir a las transnacionales hasta ahora enseñoreadas de los sectores estratégicos, haciendo que el Estado productor ejerza su liderazgo sobre la economía, apoyándose para ello en un amplio sector de pequeños y medianos productores familiares o asociativos. Sin embargo, es claro que por un tiempo más o menos largo las nuevas prioridades tendrán que coexistir con inercias estructurales difíciles de vencer. Porque los excedentes hoy accesibles provienen del aprovechamiento de recursos naturales cuyo destino principal es la exportación, de modo que el cambio de énfasis tendrá que ser paulatino.¹²

Si en lo político la revolución boliviana es una batalla por reconocer *de jure y de facto* la plurinacionalidad, en lo económico la mudanza en que está enfrascado el país andino-amazónico fue —y es aún— una disputa por la renta con las transnacionales que la usufructuaban y en alguna medida la siguen usufructuando,¹³ pero también con las Prefecturas y luego Gobernaciones de Santa Cruz, Tarija, Beni y Pando —históricamente representantes de la oligarquía de la Media Luna— que igualmente reclaman su parte.

El balance positivo que ha tenido para Bolivia ésta disputa es lo que explica el saldo favorable, que tanto en términos de crecimiento como de redistribución ha arrojado la economía del país durante el segundo lustro del presente siglo. “Este

¹² Armando Bartra, *Tiempo de mitos y carnaval. Indios, campesinos y revoluciones. De Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales*, Fundación Xavier Alvó, La Paz, 2012, p. 185.

¹³ Lorgio Orellana Aillón, *Op. cit.*

crecimiento económico y las nuevas ganancias han posibilitado importantes marcos de acción sociopolíticos, que en primer lugar deben llegar a la población más pobre y vulnerable, y que son financiados por una gran parte de la renta”¹⁴

La inflación y encarecimiento de los alimentos, que se presentaron al término de la primera década del siglo, erosionaron en parte el mejorado nivel de ingresos de la población. Pero la reelección de Evo Morales y García Linera en las elecciones de 2014 con un holgado 60%, indica que si bien sólo 30% de los bolivianos está satisfecho con el comportamiento de la economía,¹⁵ la mayoría aprueba la conducción que trata de darle el gobierno del MAS.

Pienso que la batalla que sigue en Bolivia será por la plena recuperación de la renta y por redefinición de su destino estratégico. Porque la nacionalización parcial no garantiza por sí misma que la parte de excedente captado por el Estado no se diluya en gasto social —o si se quiere inversión social— necesaria y loable pero a la larga insostenible, o peor aún, que refluya al capital privado como ya ocurrió hace medio siglo con la nacionalización del estaño.

Y la conversión productiva de la renta no será fácil. Sin duda es necesario canalizar los excedentes captados por el Estado a proyectos que fortalezcan la capacidad de las familias de mejorar su calidad de vida mediante la producción, cosa que posiblemente presenta más dificultades, tanto técnico-económicas como de concertación social.¹⁶

Otro gran reto es la dignificación del trabajo, lo que en el caso de los asalariados pasa por modificar a su favor la distribución del ingreso nacional. En este punto vale destacar un hecho muy reciente, el decreto 1802 promulgado en noviembre de 2013, y por el que cuando el crecimiento del PIB en el año es superior a 4.5% debe duplicarse el aguinaldo al que tienen derecho los trabajadores. Duplicación que equivale a un incremento salarial de más de 20%, aunque condicionado al buen desempeño de la economía. Y como en el presente año fiscal el PIB creció 6%, el incremento se repetirá en 2014. La Confederación de Empresarios Privados de Bolivia (CEPB) protesta,¹⁷ pero en el fondo no tiene mucho que lamentar pues el sostenido crecimiento de la producción los beneficia más que el forzado incremento en la retribución de los trabajadores, derrama que además servirá para aumentar la demanda interna y por tanto su mercado. El decreto 1802 es realmente muy plausible. Sin embargo, en

¹⁴ Isabela M. Radhuber, “Rediseñando el Estado: un análisis a partir de la política hidrocarburífera en Bolivia”, en *Umbrales*, Revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo, núm. 20, CIDES-UMSA, La Paz, 2010, p. 113. Tania Aillón Gómez, *La redistribución del excedente del sector hidrocarburos dentro de la estrategia de poder del Movimiento al Socialismo*, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2012, pp. 75-79.

¹⁵ Andrés Uzeda Vázquez, “El “proceso de cambio” siete años después”, en *Búsqueda*, año 23, núm. 42, Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2013, pp. 64 y 65.

¹⁶ Mauricio Medinaceli, y Leila Mokrani, “Impacto de los bonos financiados con la renta petrolera”, en *Umbrales*, Revista del Postgrado en Ciencias del desarrollo, núm. 20, CIDES-UMSA, La Paz, 2010, p. 261.

¹⁷ *Los Tiempos*, año 11, núm. 16, 226, 25/10/14. Cochabamba.

Bolivia reconocer y hacer valer los derechos del trabajador supone, en el ámbito de la economía, romper el esquema primario exportador reanimando en serio el mercado interno y haciendo de la producción y comercialización de bienes de consumo masivo de calidad una palanca de la economía.

Concluyo esta apretada reflexión sobre lo que nos dice el proceso boliviano sobre los retos que enfrenta el curso libertario latinoamericano, con otro fragmento del ya citado ensayo que escribí en 2011 y que, pienso, aún se sostiene:

El pos neoliberalismo es una etapa necesaria de la emancipación latinoamericana por la que, ciertamente con tropiezos y dificultades, están transitando la mayoría de los países del subcontinente.

La medida del avance en estos dos frentes económicos del combate emancipatorio: recuperar la renta y emplearla en beneficio de la nación y dignificar el trabajo, la dará el que el desarrollo del país se vaya sustentando cada vez más en la productividad laboral de los bolivianos y no, como hasta ahora, en el saqueo de los recursos humanos y naturales. El desafío es operar la magna mudanza como lo establece la Constitución, es decir a través de una “economía plural” donde se entrelazan la lógica del lucro que mueve al sector empresarial, la lógica del Vivir bien que motiva a los pequeños productores y el cumplimiento del plan de desarrollo que rige el desempeño del Estado. Tres racionalidades diversas entre las que hay múltiples tensiones de cuya resolución dependerá el curso de la Revolución boliviana. “La lucha de clases está abierta — escribe Boaventura de Sousa Santos— y la autonomía relativa del Estado reside en su capacidad de mantenerla en suspenso al gobernar de manera sistemáticamente contradictoria”.¹⁸

El posneoliberalismo es una etapa necesaria de la emancipación latinoamericana por la que, ciertamente con tropiezos y dificultades, están transitando la mayoría de los países del subcontinente. Pienso que la coyuntura global y los bloques históricos regionales y nacionales, que en los últimos tres lustros hicieron posible el corrimiento a la izquierda del espectro político de América Latina y por tanto gestaron esta transición, se mantienen hoy en lo fundamental, aunque no sin desencuentros y choques entre los aliados.

Estamos pues en el camino, pero para los que tratamos de ver más lejos es importante no perder la perspectiva estratégica. Y es que para que la emancipación sea verdadera es necesario que los procesos en curso vayan rompiendo los barrotes de la trampa clasista, racista y patriarcal en la que aún nos encontramos. Porque para mí es claro que a la postre el pos neoliberalismo será *anticapitalista*,

¹⁸ Boaventura de Sousa Santos, *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una Epistemología del Sur*, CESU-UMS, La Paz, 2010, p. 212.

anticolonial y *antipatriarcal* o se diluirá en la nada, y que trascender el capitalismo imperial y sexista es desmarcarse de la modernidad. Pero vamos por pasos, sí, vamos por pasos.

Y el primero es hacer que el modelo de desarrollo y las opciones civilizatorias de mediano y largo plazo que contiene sean tema, no sólo del debate de los expertos, sino de un multitudinario *dialogo nacional* y de ser posible subcontinental, de la magnitud del que con motivo de sus nuevas constituciones animaron hace un lustro los bolivianos y en menor medida los ecuatorianos.

La refundación de Bolivia como un estado plurinacional y multiciudadano que —en cuanto a sus Leyes— rompe con los paradigmas del liberalismo clásico, fue posible gracias al llamado Pacto de Unidad: una gran convergencia contra-hegemónica más que coyuntural; un bloque presumiblemente histórico del que formaban parte casi todas las organizaciones indígenas, campesinas y obreras; un gran acuerdo civilizatorio que se construyó gracias a la movilización y el debate de los subalternos —en curso de dejar de serlo— y en airada confrontación con la oligarquía y el imperialismo. Ahí se discutió sobre todo el nuevo *orden político* y en menor medida, me parece, los principios rectores del nuevo *modelo socioeconómico*.

Pues bien, necesitamos nuevas movilizaciones, nuevos diálogos, nuevos acuerdos civilizatorios, nuevos pactos de unidad [...] pero ahora en torno a los paradigmas del que por un tiempo seguiremos llamando desarrollo.

No es que no haya debate al respecto. Los movimientos reivindicativos de los gremios, la rebatiña por las reservas financieras y, sobre todo, las movilizaciones en defensa del Territorio Indígena Parque Nacional Isiboro Secure (TIPNIS), en Bolivia, y del Parque Nacional Yasuní, en Ecuador, tienen como fondo el nuevo modelo. Como lo tiene el reciente diferendo en torno a la solicitud de los ganaderos bolivianos de Santa Cruz que perdieron por siniestros parte de sus hatos, para que se les autoricen desmontes destinados a establecer pastizales. Demanda que rechazó el responsable de bosques del Ministerio de Medio Ambiente y Agua, pero que fue aceptada por instancias superiores de gobierno. Disenso intra institucional por el que en octubre de 2014 fue sustituido el funcionario discrepante.

El problema es que, respecto de estos asuntos, con frecuencia más que diálogo constructivo se ha visto confrontación. En Bolivia, lejos de las “tensiones creativas” que esperaríamos el vicepresidente García Linera, los diferendos de diversos sectores con el gobierno devinieron en choques destructivos o cuando menos desgastantes. Y lo más grave es que se fracturó temporalmente la convergencia que por casi dos lustros dio fuerza al proceso.

Ahora bien, los bloques históricos son precisamente eso: históricos, sus actores se pueden distanciar y aún confrontar, pero sus coincidencias profundas permanecen. Y pienso que en Bolivia los aymaras y quechuas del altiplano y los indios de las tierras bajas, junto con los obreros y otros gremios de asalariados, siguen siendo los componentes básicos de la alianza libertaria y justiciera por la que hay que apostar. Entre estos sectores —y con el gobierno que gestaron— debe darse entonces el

nuevo diálogo. Un debate incluyente donde retoñe y se rearticule el Pacto de Unidad gestado hace pocos años.

Diálogo nacional que ciertamente no será convocado por las voces aisladas que Cochabamba propone, sino por la gravedad de las circunstancias, por lo alarmante de la coyuntura. Por acontecimientos perentorios que pongan en primer plano, no el integrismo y la intransigencia sino la generosidad y visión estratégica que hubo hace un lustro y que hoy falta.

IV. Reflexión final

Más que una actitud condescendiente para con los gobiernos progresistas —que según algunos pierden rumbo— hay en mi postura una apuesta estratégica por el activismo multitudinario. Porque pienso que los movimientos sociales —los que dejan huella— son visionarios e imaginativos, son los poetas de la historia. En cambio, los gobiernos —aún los mejores— vuelan bajo y escriben en prosa. La potencia creadora y revolucionaria de los pueblos está en los movimientos contestatarios de gran calado y altos vuelos. Activismo masivo y organizado que puede ser de plazas, calles y carreteras pero también de ideas, valores, símbolos [...] Acciones colectivas materiales y espirituales capaces de reacomodar las piezas del imaginario social, cambiar agendas nacionales y hasta globales, correr a la izquierda el espectro político, modificar a favor del futuro la correlación de fuerzas.

Pero la mudanza social necesita también institucionalizarse en forma de normas y aparatos de Estado, necesita hacerse Constitución y hacerse gobierno, aterrizar en leyes reformadas que por sí mismas no pueden ir más allá del pacto que las gestó y en gobiernos emergentes que, si son democráticos, se mueven en el marco del mandato que los legitima.

Por cometido y naturaleza, los gobiernos progresistas tienden al posibilismo pragmático y por lo general cobran inercia burocrática. Es posible entonces que cuando los movimientos sociales quieran ir más rápido y más lejos, o marchar en otra dirección, el gobierno aparezca ante ellos como demasiado prudente si no es que conservador. No debiéramos alarmarnos tanto por esta dialéctica en la que, bien vista, cada cual representa el papel que le corresponde.

Pero también sucede que los gobiernos de izquierda soslayan su mandato o lo disminuyen, generalmente en nombre del “realismo”. Y esto sí es preocupante, pues por esa vía las que podrían haber sido “tensiones creativas” devienen en contradicciones insalvables.

En todo caso, de lo que hay que cuidarse es de ver contradicciones antagónicas donde lo que hay son desencuentros en el seno de los destacamentos populares. Error de apreciación que lleva a que gobernantes progresistas califiquen de derechistas y “objetivamente” contrarrevolucionarios a movimientos, pertinentes o no, pero legitimados por sus bases y, en el otro bando, a etiquetar de traidores a la causa

a gobiernos emanados del movimiento popular, sólo porque tienen una visión de la coyuntura y la correlación de fuerzas distinta o porque interpretan a su modo el mandato que los instituyó.

Tengo la impresión de que el histórico desencuentro entre gobiernos e izquierdas —¿hubo alguna vez un gobierno que cumpliera a cabalidad nuestras expectativas?— proviene no de la intrínseca consistencia de unos y otras, sino de que los zurdos no acabamos de entender lo que es un gobierno constituido y por tanto qué podemos y qué no podemos esperar de él. En fin [...]

Sin embargo, pese a estos desencuentros —o quizá gracias a ellos— en América latina marchamos. Marchamos rumbo al futuro. Venimos del túnel neoliberal, venimos de la larga noche del capitalismo colonialista, venimos del derrumbe de los ídolos de la modernidad [...] Y marchamos. Marchamos hacia la luz.

“Los países progresistas de América latina están aún muy lejos del socialismo” dijo recientemente el marxista franco-brasileño Michael Löwy. Afortunado él que sabe dónde está el socialismo y cuánto falta para llegar. En todo caso, y mientras llegamos, sería bueno ir confeccionando altermundismos de andar por casa, utopías a contrapelo hechas a mano en las rendijas del sistema. No sea que no lleguemos nunca [...] O que lleguemos, pero el tal Socialismo no sea tan bonito como parecía en el promocional que debe haber visto Löwy.

Pero lo cierto es que algunos se preguntan si falta mucho para llegar, si queda muy lejos el paraíso prometido. Quisieran saber cuándo se hará realidad la utopía. Pienso que en verdad eso no importa demasiado. Lo que importa es que vamos andando, que vamos andando y vamos juntos [...]

Fuentes de consulta

Bibliográficas

- Aillón Gómez, Tania. *La redistribución del excedente del sector hidrocarburos dentro de la estrategia de poder del Movimiento al Socialismo*. Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2012.
- Bartra, Armando. *Tiempo de mitos y carnaval. Indios, campesinos y revoluciones. De Felipe Carrillo Puerto a Evo Morales*. Fundación Xavier Alvó, La Paz, 2012.
- García Linera, Álvaro. S.f. *Las tensiones creativas de la revolución. La quinta fase del proceso de cambio*. Vicepresidencia del Estado Plurinacional, La Paz.
- Gramsci, Antonio. *Antología*. Siglo XXI, Madrid, 1974.
- Orellana Aillón, Lorgio. *Regulación y acumulación de capital en el sector de hidrocarburos (1998-2011)*. Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2012.
- Santos· Boaventura de Sousa. *Refundación del Estado en América Latina. Perspectivas desde una Epistemología del Sur*. CESU-UMS, La Paz, 2010.

Hemerográficas

- Aillón Gómez, Tania. “Nuevo paradigma de política económica y acumulación de capital industrial en la era del MAS”. En *Búsqueda*, año 23, núm. 42, Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2013.
- De la Fuente, Manuel. “Bolivia: ¿rumbo a un nuevo modelo de desarrollo?”, en *Nueva Crónica* —y buen gobierno— núm. 66, Prima y Plural, La Paz, 2010.
- Fernández-Vega, Carlos. “México S. A., México”. En *La Jornada*, 7 de agosto 2010.
- Gudynas, Eduardo. “El nuevo extractivismo del siglo XXI. Diez tesis sobre el extractivismo bajo el progresismo latinoamericano actual”. En *Memoria*, núm. 243, México, junio, 2010.
- Los Tiempos*. Año 11, núm. 16 226, 25/10/14, Cochabamba, 2014.
- Medinaceli, Mauricio y Leila Mokrani. “Impacto de los bonos financiados con la renta petrolera”. En *Umbrales*. Revista del Postgrado en Ciencias del desarrollo, núm. 20, CIDES-UMSA, La Paz, 2010.
- Padilla, Romero César. “Indicadores macroeconómicos y macrosociales desde la perspectiva de la seguridad alimentaria en Bolivia (1895-2012)”. En *Umbrales, Revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo*, núm. 33, CIDES-UMSA, La Paz, 2013.
- Radhuber, Isabela M. “Rediseñando el Estado: un análisis a partir de la política hidrocarbúrica en Bolivia”. En *Umbrales*. Revista del Postgrado en Ciencias del Desarrollo, núm. 20, CIDES-UMSA, La Paz, 2010.
- Uzeda Vázquez, Andrés. “El ‘proceso de cambio’ siete años después”. En *Búsqueda*, año 23, núm. 42, Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2013.
- Villazón del Carpio, Omar Erick. “Valoración económica de los recursos naturales e histórica dependencia boliviana”. En *Búsqueda*, año 23, núm. 41, Instituto de Estudios Sociales y Económicos, Universidad Mayor de San Simón, Cochabamba, 2013.

Otras

- MAS-IPSP. “Bolivia para vivir bien”. 2010-2015. Programa de gobierno. MAS-IPSP, La Paz, 2010.
- Svampa, Maristella y Stefanoni Pablo. Entrevista a Álvaro García Linera: “Evo simboliza el quiebre de un imaginario restringido a la subalternidad de los indígenas”. En OSAL Observatorio Social de América Latina, año 7, núm. 22, septiembre, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, 2007.